

EL MUNDO QUE VIENE

CARGO: Director del Programa de los Objetivos del Milenio de la ONU y del Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia / EDAD: 52 años / FORMACIÓN: Doctor en Economía por Harvard / AFICIONES: Esquiar

JEFFREY
SACHS

«El periodo de Wolfowitz al frente del Banco Mundial ha sido una debacle»

PABLO PARDO

Cuando a Henry Kissinger le preguntaron por qué las peleas en el mundo académico son tan feroces, respondió: «Porque es tan poco lo que está en juego». Desde luego, ése no es el caso de Jeffrey Sachs y William Easterly. Desde hace varios años, los dos economistas protagonizan una de las peleas más feroces del panorama intelectual de EEUU. Y aquí hay mucho en juego: 75.000 millones de euros que el mundo rico destina cada año a los países en vías de desarrollo para ayudarles a salir de la pobreza.

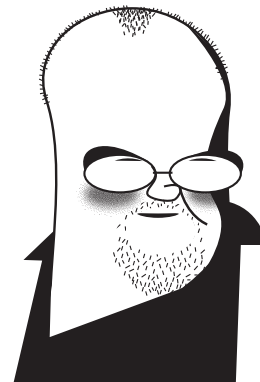
Para Sachs, esa cantidad es insuficiente. Para Easterly, una gran parte de ese dinero se despilfarra. Ambos han puesto por escrito sus ideas. Sachs, en su *bestseller* *El fin de la pobreza*. Easterly, en el suyo, *White Man's Burden (La carga del hombre blanco)*, cuyo título está prestado de los poemas más racistas de Rudyard Kipling, en el que el poeta del Imperio Británico consideraba que «la carga del hombre blanco» era tener que *civilizar* a las colonias. Para Easterly, las ideas de Sachs –compartidas por la inmensa mayoría de las agencias de ayuda y ONG– no son más que un paternalismo racista bienintencionado, equiparable a la decisión de invadir Irak para democratizar el mundo árabe.

El blanco de Easterly es el Programa de los Objetivos del Milenio, una ambiciosísima iniciativa de la ONU, lanzada en 2000, y dirigida por el propio Sachs, para reducir a la mitad la pobreza extrema en el mundo en la próxima década. El Gobierno español aprobó una donación de 528 millones de euros a este programa el pasado diciembre.

La discusión entre Easterly y Sachs se ha convertido en la piedra angular del debate sobre la ayuda al desarrollo en el siglo XXI. Un debate que a veces está a punto de llegar a los insultos. Pero cuyas conclusiones pueden significar la vida o la muerte para los 1.000 millones de personas en todo el mundo que viven con 75 céntimos de euro al día.

PREGUNTA.– Finalmente, Paul Wolfowitz ha anunciado su dimisión como presidente del Banco Mundial, que se materializará a finales de junio. ¿Qué les parece?

SACHS.– Evidentemente, la dimisión era necesaria. Es más, el nombramiento de Wolfowitz no estaba justificado. No estaba cualificado para ese trabajo, porque no tenía experiencia en desarrollo y su historial internacional estaba marcado por su liderazgo de la desastrosa Guerra de Irak. Su periodo al frente del Banco Mundial ha sido una debacle. Su cruzada contra la corrupción era un error, porque dejó al Banco a la deriva en su verdadero trabajo de ayudar a los pobres para que éstos inviertan en sectores de importancia crítica en agricultura, educación e in-



SON DOS DE LOS ECONOMISTAS DE MAYOR PRESTIGIO EN LA ACTUALIDAD. SUS DIAGNÓSTICOS PARA PALIAR LA POBREZA EN EL MUNDO SON ANTAGÓNICOS, PERO LA CONFRONTACIÓN DE SUS IDEAS APORTA UNA ESCLARECEDORA VISIÓN DE LA REALIDAD

fraestructura. La corrupción debe ser combatida en el contexto de los programas de ayuda, no como una cruzada separada.

El Banco sólo mejorará si es dirigido por un profesional con experiencia en el campo de la economía del desarrollo, por alguien que comprenda los problemas de los más pobres y que no repita como un loro la ideología extremista de libre mercado del Gobierno de EEUU.

EASTERLY.– Wolfowitz tuvo que dimitir no sólo por el escándalo de corrupción que estalló justo cuando él estaba combatiendo la corrupción, sino también por dos razones. Una, por su continuación de la tradición utópica de su predecesor [James Wolfensohn], basada en hablar de forma grandilocuente acerca de gobiernos *buenos* y *malos*, lograr alcanzar los grandiosos Objetivos del Milenio, salvar África, etcétera. Y la otra, por su estilo como gestor, en el que él –o sus lacayos– aterrorizaron al personal del Banco sin aprovechar las habilidades de esa gente. Ha sido una repetición de los errores de Irak: un enfoque ingenuo y arrogante para solucionar las dificultades *desde arriba*, y un plan grandioso para arreglar las cosas sin tener ni idea de las confusas realidades que subyacen a los problemas. Es tan difícil reformar y mejorar los sistemas de ayuda al desarrollo como democratizar Oriente Medio.

P.– Wolfowitz hizo de la lucha contra la corrupción el eje de su gestión.

CARGO: Profesor de la Universidad de Nueva York / EDAD: 50 años / FORMACIÓN: Doctor en Economía por el Instituto Tecnológico de Massachusetts / AFICIONES: Escuchar a Pink Floyd, The Who, The Rolling Stones y Fela Kuti, y leer a Hayek

WILLIAM
EASTERLY

«Democratizar Oriente es tan difícil como reformar la ayuda al desarrollo»

paña para que los gobiernos sean transparentes, de modo que el dinero internacional vaya a la gente y no se lo queden los funcionarios de las administraciones.

P.– España ha donado 528 millones de euros a los Objetivos del Milenio.

S.– Estoy encantado con ello. Este proyecto es la mayor campaña que Naciones Unidas ha lanzado jamás para combatir la pobreza extrema en el mundo, y espero que seamos capaces de gestionarlo de forma adecuada. La de España es la mayor donación que el Programa de Desarrollo de la ONU [UNDP, según sus siglas en inglés] ha recibido nunca.

E.– La de los Objetivos del Milenio es una historia triste porque pone las relaciones públicas por encima de la sustancia. Porque cuando miras a los Objetivos, ves que no motivan a nadie a que haga nada. Nadie es responsable; así que esto no ayuda a los pobres. Sólo son gestos grandiosos con grandes eslóganes vacíos: acabar con la pobreza, reducir la mortalidad infantil... España puede ir mucho más lejos si concentra su ayuda en tareas específicas para ayudar a la gente, sin caer en pomposas campañas como ésta. ¿Cuándo va a saber el contribuyente español si su dinero ha sido utilizado bien o mal? ¡Nunca! España puede sentar un buen ejemplo dejando de lado los Objetivos del Milenio y dándole ese dinero a alguien que diga: «Vamos a utilizar vuestros euros en lograr esto y esto, con este grupo específico de gente. Vamos a dar complementos alimentarios a estos niños que sufren malnutrición, o agua potable a estos pueblos que no la tienen, o a vacunar a esta población». Y para eso lo mejor es fichar a la gente de esos países.

Uno de mis ejemplos favoritos es Patrick Awuah, que vivió en EEUU y, a su regreso a su país, Ghana, fundó la Universidad Ashesi, un centro de una enorme calidad, que está dando becas a jóvenes sin recursos para que puedan estudiar. Es una cosa que parece muy pequeña, pero no lo es si tú eres uno de esos jóvenes. Sin embargo, la Universidad Ashesi no está recibiendo ayuda de las agencias de desarrollo, porque no encaja dentro del Plan, al estilo soviético, tipo plan quinquenal, que tienen el Banco Mundial y otras agencias de desarrollo. ¿Por qué? ¿Porque se trata de una universidad buena? ¿Porque tiene donaciones del sector privado?

P.– Desde el Programa de los Objetivos del Milenio se alega que su sistema es transparente, basado en actuaciones a pequeña escala, y orientado a las necesidades de los países pobres.

S.– Eso se debe a que la actitud tradicional era completamente inaceptable. Necesitábamos un cambio completo. Y es difícil

S.– Puso el carro delante de los bueyes. La ayuda debe y puede ser llevada a cabo con la menor corrupción posible, en cada caso concreto, en cada uno de los programas de ayuda. Pero Wolfowitz sólo se preocupó de la corrupción como un concepto aislado. Es como la idea de los países del *Eje del Mal*: un concepto platónico. Ésas son sólo grandes ideas alejadas de la vida real. Y ahora, en el Banco Mundial, las cosas son así: grandes conceptos alejados de la realidad.

E.– Sus intenciones eran buenas. No entiendo por qué combatir la corrupción es tan controvertido. Debería ser obvio que no hay que dar ayuda a gobiernos corruptos. Wolfowitz encontró resistencia porque la gente del Banco desconfió de él por su pasado, y temió que usara la lucha contra la corrupción como una herramienta de la política de EEUU.

La mayoría de los estudios que conozco muestran algunos datos estadísticos que indican que la corrupción crea pobreza. Ése es el consenso de la literatura académica. Y Sachs hace esas declaraciones increíbles de que la corrupción en África no es el problema. Parece que está tratando de hacer un comentario políticamente incorrecto a propósito. Pero no es más que ceguera voluntaria. Y un insulto a gente como John Githongo, en Kenia, que denuncia la corrupción en sus propios países y hace cam-

«Sachs cree que acabar con la pobreza requiere más burocracia: los ricos tienen mercados; los pobres, burócratas. Es una mentalidad neocolonial» (Easterly)

«El proyecto de los Objetivos del Milenio es la mayor campaña que la ONU ha lanzado jamás para combatir la miseria extrema en el mundo» (Sachs)

«La indigencia en ciertos países se debe a que se han aplicado políticas muy malas, como planificación y socialismo, una y otra vez» (Easterly)

cambiar la forma de funcionar de los gobiernos y las organizaciones. Especialmente cuando han gastado en esta Guerra de Irak tanto tiempo y tantos recursos que deberían haber ido para el desarrollo. Así que éste es un proceso que sigue siendo difícil. Pero hay progresos reales. Hace siete años di un discurso en la Cumbre de Durban pidiendo un Fondo Mundial para Combatir el Sida. En aquel momento no había una sola persona en los países en vías de industrialización que fuera tratada con medicamentos retrovirales apoyados por gobiernos; ahora se ha decidido que todo el que los necesite deberá tenerlos para el año 2010. Antes, la agricultura estaba totalmente abandonada en África; ahora tenemos a las Fundaciones Gates y Rockefeller en alianza para promover una *revolución verde* en ese continente. Éstas son cosas reales que marcan la diferencia en el terreno. Pero hay que combatir la indiferencia, la incompetencia y la falta de fondos de la llamada comunidad internacional. Porque todavía estamos en un mundo en el que se deja morir a millones de personas.

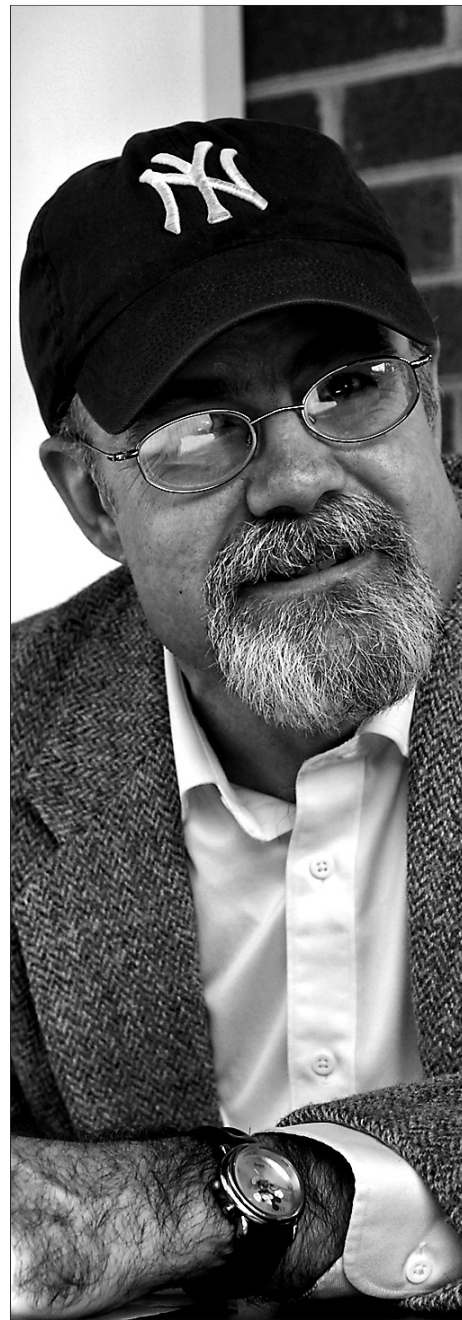
E.- Palabras, palabras, palabras. El Programa de los Objetivos del Milenio está formado por 300 expertos que han producido miles de páginas de documentos explicando lo que hay que hacer para lograr los objetivos. No importa lo que dicen, sino lo que hacen, que es reforzar la burocracia. Ése es mi desacuerdo básico con Sachs. Él cree que para acabar con la pobreza hace falta más burocracia. Los ricos tienen mercados. Los pobres tienen burócratas. Es una mentalidad neocolonial. Es como decir, y disculpe lo políticamente incorrecto de la frase: «Nosotros los blancos sabemos qué es lo mejor para los negros». Y ahora ciertas ONG están entrando en esa dinámica. Primero empezaron bien, centrándose en proyectos concretos, y eludiendo hablar de reducción de la pobreza o de los Objetivos del Milenio. Ésa fue una buena señal... Pero ahora la Fundación Gates está repitiendo los errores de, por ejemplo, Oxfam, al entrar en el terreno del desarrollo, metiéndose en desarrollo agrícola rural. Es un exceso de ambición.

P.- Ustedes han escrito dos *bestsellers* antagónicos. ¿Qué opinan de la obra de su adversario?

S.- Déjeme que le lea esto, está en la página 368 del libro de Easterly: «Pongamos la atención donde debe estar: en dar a los pobres del mundo las vacunas, los antibióticos, los suplementos alimentarios, las semillas, los fertilizantes, las carreteras, las tuberías de agua, los pozos, los libros de texto y los enfermeros. Esto no es hacer a los pobres dependientes de las ayudas, es darles la ayuda (...) que puede ayudarles a mejorar sus vidas». Ése no soy yo. ¡Ese es Bill Easterly! ¡Pero de qué demonios estamos hablando! ¡No lo entiendo! ¡Es lo que yo llevo diciendo desde hace una década! Todo su argumento es una tontería. Él distorsiona completamente, deliberadamente lo que yo estoy recomendando y llega exactamente a las mismas conclusiones a las que yo he llegado.

E.- Mire la introducción del libro de Sachs, *El fin de la pobreza*. En ella, Bono, el cantante de U2, —que es mucho mejor músico que economista— dice, refiriéndose al final de la miseria en el mundo: «Está en nuestras manos». ¿Qué más quiere? Es exactamente la idea de la carga del hombre blanco. Creo que voy a dejar nuestro debate donde está ahora. Estoy en franco desacuerdo con Sachs y deseo que cambie su forma de pensar y vuelva a hacer buena economía.

P.- Ésta no es la primera vez que Jeffrey Sachs lleva a cabo un masivo plan económico. Él ya tiene una inmensa y controver-



A la izquierda, Jeffrey Sachs. En la fotografía de la derecha, William Easterly. / MIGUEL RAJML / EDDIE ARROSSI

LA CUESTIÓN

— ¿Ha sacado la ayuda al desarrollo a algún país de la pobreza?

— *SACHS: Por supuesto que no. Pero ha jugado un papel crítico una y otra vez. ¿Cree usted que la India sería uno de los países que más crecen del mundo de no haber sido por su 'revolución verde'? ¿Cree que la habría podido llevar a cabo de no haber sido por la ayuda que recibió? Por supuesto que no.*

— *EASTERLY: No. La ayuda puede favorecer las condiciones de las personas, pero no lograr que dejen de ser pobres. Y esa es otra evidencia de la ineficacia de estas ideas. ¿Por qué seguimos hablando del 'big push' cuando llevamos hablando de esto desde hace 50 años y no hemos tenido éxito ni una sola vez? La ayuda debe concentrarse en las áreas en las que funciona, con objetivos cuantificables y organizaciones fiscalizables. Combatir las cosas que son incuantificables, como la pobreza en general, o fomentar el progreso económico, debe quedar fuera de la ayuda al desarrollo.*

tida experiencia como asesor de gobiernos. Ha actuado como consultor, entre otros países, en Bolivia, Rusia y Polonia.

S.- Mi primera experiencia fue en Bolivia, hace 22 años. Y me di cuenta de dos cosas: una, que tenemos herramientas que pueden marcar la diferencia; la otra, que mucho de lo que pasa no está en nuestro marco conceptual. Y ese cruce entre la teoría y la práctica es tremendamente en-

riquecedor. Así que me he encontrado en gran medida en una situación similar a la de un médico. Me he dado cuenta de que no todas las teorías encajan en la práctica. Pero que ésta necesita sustentarse en conceptos teóricos. Lo segundo que aprendí es la importancia del contexto. Porque comprendí que, al tratar de solventar problemas tremendamente complejos, hay que situarlos en su contexto geográfico,

histórico, político y cultural. Me ha llevado más de 20 años entender eso. Por ejemplo, al principio no valoré la importancia de que Bolivia no tenga salida al mar. También me llevó mucho tiempo comprender que mucho de lo que se hace pasar por análisis a veces no es más que coger la teoría y usar el procesador de textos para sustituir el nombre de un país por otro. Ahora yo soy alérgico a que los estudiantes hagan sus tesis doctorales sobre países en los que nunca han estado, a pesar de que ésa es la forma habitual de funcionar en economía.

E.- Toda la carrera de Sachs se ha caracterizado por hacer siempre cosas muy grandes, desde arriba, que impliquen usar un montón de dinero de Occidente. En Rusia fue la terapia de choque, con un montón de expertos diciéndole a los rusos lo que tenían que hacer. Pero es que tú no puedes planificar un mercado, igual que no puedes planificar el desarrollo de un país. Antes era terapia de *shock* en Rusia; ahora lo es en África.

P.- Las ideas de Sachs recuerdan a las de los grandes economistas de los 50, como Nurkse, Rosenstein-Rodan y Hirschman, que atribuían el desarrollo a la estructura de la economía mundial y defendían grandes programas públicos para combatirlo, pero cuya influencia es casi nula hoy en día.

S.- Las cosas se ponen de moda sin que necesariamente sean buenas o malas. En los años 80 y 90 hubo una fase de fundamentalismo de mercado y yo mismo, cuando trabajé en Europa del Este, sonaba mucho a eso. Pero ahora estamos saliendo de aquella fase, y estamos empezando a comprender mejor por qué algunos países se desarrollan y otros no. Y es que no hay una sola solución para todos los problemas. Así que hay que buscar qué teoría funciona en cada caso. Y algunos de esos debates del pasado son muy útiles. Hace unos meses di una conferencia en México sobre Hirschmann, y tras leer sus libros y sus trabajos, encontré cosas admirables. También otras con las que no estoy de acuerdo, claro. No se trata de revitalizar las ideas de los 50 y los 60, pero sí de darnos cuenta de que, desafortunadamente, olvidamos muchas cosas al introducir nuevas ideas, y hay mucho valor en algunas de las interpretaciones estructuralistas.

E.- Sachs está volviendo a lo que se hacía hace 50 años. Es como la película *Regreso al futuro*. Tal vez Almodóvar podría hacer algo con eso. Son ideas no ya de los 50, sino de los 40: que si los pobres son demasiado pobres para ahorrar y salir de la pobreza, que si el crecimiento de la población es demasiado alto, que si hay que alcanzar unos niveles de inversión mínimos... Medio siglo de experiencia ha destruido esas ideas. Mire a Corea: su economía estaba creciendo al 3%; entonces, EEUU le cortó el grifo de la ayuda, y empezó a crecer al 10%. No hubo trampa de la pobreza. Otro ejemplo es China: está saliendo de esta situación sin ayuda. Eso es lo que me enfurece tanto de la irresponsabilidad intelectual de Sachs al defender ideas que han sido abandonadas por todo el mundo menos por media docena de economistas. Él las populariza. Y eso es muy peligroso. Porque las malas ideas matan, literalmente. Si la gente en ciertos países sigue siendo hoy tan pobre como hace unas décadas es en parte porque hay intereses políticos ocultos, pero también porque se han aplicado políticas económicas muy malas: planificación, socialismo... una y otra vez.

